



PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN ENSEÑANZA MEDIA COMO FORMA DE PREPARAR EL ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Línea Temática Articulación de la Educación Superior con la enseñanza media

Tipo de comunicación Oral

Bustos, Belén.

PACE, Universidad de Santiago de Chile.

Resumen. Los espacios de participación social para los jóvenes de hoy distan mucho de aquellos que identificaban a generaciones pasadas. El escenario ha cambiado y con él los mecanismos, motivaciones y espacios que convocan el ejercicio de la ciudadanía. El rol que podría jugar la educación como espacio de participación es fundamental para fomentar una cultura de participación y ciudadanía al interior de la escuela. El Programa de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior (PACE) de la U. de Santiago de Chile trabaja directamente con 23 establecimientos educacionales de las regiones Metropolitana y del Libertador General Bernardo O'Higgins, de dependencia municipal y administración delegada, estos liceos alcanzan un índice de vulnerabilidad escolar (IVE) promedio de un 77%. En este contexto, se plantea la promoción de la participación juvenil en la enseñanza media como una forma de preparar el acceso a la educación superior, considerando y relevando el importante lugar que ocupan los jóvenes en torno a las diferentes problemáticas que enfrenta el entretendido social en nuestro país. Esta ponencia se sustenta en un análisis profundo de la relación entre participación, juventud y preparación para la educación superior a partir de tres ejes fundamentales: a) análisis de los resultados que arroja el SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) a partir del indicador de participación y formación ciudadana en los 23 Establecimientos educacionales con los que trabaja PACE, b) promoción de la participación juvenil en los Centros de Estudiantes a través de la elaboración de proyectos participativos que involucren a la comunidad educativa que representan y c) desafíos para el diseño de estrategias participativas en enseñanza media que articulan el tránsito de la enseñanza media a la educación superior. Esta reflexión se sustentará en un análisis histórico de la relación entre juventud y educación, entendiendo la última como un proceso de formación y aprendizaje social en donde el Programa PACE debe generar intervenciones contextualizadas, fomentando la participación como una forma de construir relaciones entre los jóvenes, actores fundamentales en la construcción de una educación inclusiva, justa y democrática. De esta manera, el objetivo general de esta investigación es precisar el lugar que ocupa el Programa PACE en la promoción de la participación juvenil en los establecimientos educacionales y proyectar diseños de estrategias participativas que permitan articular el acceso a la Educación Superior.

Descriptorios o Palabras Clave: Participación juvenil, Formación ciudadana, Acceso a la Educación Superior, Proyectos Participativos.

I. Contexto y Problemática

A partir del retorno a la democracia política en Chile en 1990, la participación en sus distintos niveles se ha posicionado como un campo importante de discusión en torno a la creación y análisis de políticas públicas. El trabajo por restituir y consolidar las diferentes instituciones democráticas a través de la incorporación de la participación ciudadana se ha extendido por más de 25 años, sin embargo, los resultados han sido escasos y de dudosa calidad. A pesar de la integración discursiva de la participación ciudadana a la agenda pública, su significado ha permanecido en la ambigüedad y el despliegue efectivo de éste no ha comprometido grandes influencias de la ciudadanía por sobre las orientaciones y prácticas del proceso político e institucional (Delamaza, 2010). Si se enfatiza en aquellas políticas de participación dirigidas a la juventud, es inevitable pensar en trabajo y educación, diada que por décadas ha sido el principal foco de intervención. Aunque este escenario revela un esfuerzo genérico y poco específico de abordar las problemáticas y/o necesidades de la juventud chilena, en lo que respecta a educación ha significado un avance importante en relación a los recursos con los que cuenta la escuela para fomentar una cultura de participación y ciudadanía al interior del aula.

El paradigma educativo actual, al igual que las formas de participación de la juventud, han sufrido importantes transformaciones durante la última década. Este cambio de escenario responde a una sociedad en constante búsqueda de avance, modernización y desarrollo. Ante un nuevo contexto es innegable la necesidad de encarar nuevos retos, nuevas herramientas y nuevas formas de enfrentar un cambio global de paradigmas. Sobre todo a nivel de educación, en donde Chile se encuentra en el importante desafío de asumir una educación con importantes cambios estructurales, a nivel de financiamiento, calidad y administración. En este sentido, la educación superior también ha sido escenario de importantes transformaciones, la existencia de procesos como la globalización han posicionado a este espacio de educación y aprendizaje, como uno de los más demandados y con mayores cambios en torno al acceso, egreso y financiamiento.

Entre las transformaciones más importantes que ha sufrido la educación superior durante las últimas décadas, destaca el paso de ser un sistema de formación académica, técnica, política y profesional exclusivo de las elites de nuestro país a la potente masificación que comienza a gestarse en los 80. Junto a este complejo proceso de expansión aumentan las instituciones privadas y con ello, el acceso de las clases sociales provenientes de sectores y contextos vulnerados a estos espacios de formación. Sin embargo, el carácter privatizado de esta expansión no logró superar la desigualdad en las vías de acceso y en las tasas de permanencia en la universidad. La segmentación en la educación superior según clase social es tal que aquellos jóvenes, entre 18 y 24 años de edad, que provienen del 20% más pobre del país tienen cinco veces menos probabilidades de entrar a la universidad que el 20% de jóvenes con mejores condiciones económicas. Esta segmentación según clase social es robustecida por el tipo de establecimiento del cuál provenga el estudiante, ya que aquellos jóvenes que han cursado la enseñanza media en escuelas particulares subvencionadas y científico-humanistas ingresar en mayor porcentaje a la universidad que los estudiantes que provienen de escuelas municipales con enseñanza técnico profesional (Leyton, 2015). El paso de la enseñanza media a la educación superior está marcado por aspectos fuertemente desiguales no tan sólo en términos proporcionales sino también en la falta de preparación académica de aquellos estudiantes de contextos más vulnerados que logran ingresar a la universidad.

En este sentido, existen diferentes características sociales, culturales y económicas que afectan a los(as) jóvenes durante su etapa formativa y/o de aprendizaje, éstas se evidencian con más fuerza en el período de transición entre la enseñanza media y la educación superior, sobre todo en aquellos jóvenes que provienen de contextos vulnerados. Para estos jóvenes, las posibilidades de acceder a un espacio de educación formal se limitan al espacio geográfico y las condiciones socioeconómicas de su entorno familiar, por lo que el liceo municipal de la comuna en que reside se transforma en la

única posibilidad de aprendizaje. Entre aquellas características socioculturales y económicas que afectan a los(as) jóvenes directamente en la Educación Superior, existen investigaciones que relevan aspectos como la familia, salud, sexualidad, educación, empleo y participación (González, 2011), para efectos de esta investigación se profundizará en aquellos elementos que refieren a los espacios de participación juvenil presentes en la educación media como forma de articulación con la educación superior y como herramienta de transición entre ambos espacios.

Al analizar y explicar el escenario actual de la educación tanto superior como secundaria en nuestro país, se devela un cruce importante pero poco estudiado entre participación juvenil y educación, sobre todo si consideramos que el diseño de políticas públicas de juventud en los últimos años ha tenido como principal escenario la escuela, desplegando diferentes programas dirigidos a los jóvenes, pero siempre desde su calidad de estudiantes o trabajadores.

Hablar de participación juvenil sin antes hacer un recorrido en el principal espacio de socialización de los jóvenes en nuestro país es prácticamente imposible, sobre todo si consideramos que los jóvenes en Chile pasan la mayor cantidad del tiempo al interior de un espacio educativo, ya sea en la educación secundaria o superior. En el Manual de Educación publicado por Amnistía Internacional (Gómez, 2000) se habla de la participación a partir de dos puntos de vista. Por una parte, vinculado a los derechos humanos, relevando el derecho de cualquier persona a intervenir en la toma de decisiones y en la realización de metas políticas, económicas, sociales y culturales de la sociedad. Lo anterior vinculado al derecho de participación de los jóvenes, tanto en educación media como superior, revela la noción de participación como una actividad privilegiada para el desarrollo humano que permite desplegar los atributos y potencialidades individuales y además, hacer un aporte decisivo a la vida del conjunto (Amnistía Internacional, 1996).

En este contexto, el siguiente artículo propone el análisis del trabajo realizado por el Programa de Acompañamiento y Acceso efectivo a la Educación Superior (PACE) del Ministerio de Educación, cuya política de gobierno pretende restituir el derecho a la educación superior de aquellos jóvenes de sectores históricamente vulnerados, que han logrado aprovechar al máximo sus oportunidades educacionales y se ubican dentro del 15 % superior del ranking de sus establecimientos.

En términos prácticos, este artículo analizará la relación entre participación, juventud y preparación a la educación superior, a partir del trabajo que realiza el Programa PACE de la USACH Chile en 21 establecimientos de administración municipal y 2 de administración delegada de las regiones Metropolitana y del Libertador Bernardo O'Higgins. De manera específica, se describirá y analizará la intervención que realiza el Programa PACE de la USACH con los Centros de Estudiantes (CC.EE) de estos 23 liceos, a través del área de Proyectos Participativos y se plantearán líneas de trabajo que permiten identificar esta estrategia como una forma de articular la enseñanza media con la educación superior. La siguiente investigación se estructurará a partir de tres ejes fundamentales. En primer lugar, se realizará una contextualización de los establecimientos educacionales con los cuáles se interviene, realizando un análisis de los resultados que arroja el Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE) a partir del indicador de participación y formación ciudadana en los 23 liceos. En segundo lugar, se describirá los principales hitos y características del trabajo realizado con los Centros de Estudiantes a través de la elaboración de proyectos participativos que involucren a la comunidad educativa y cómo podría transformarse en el espacio idóneo para promover la participación juvenil al interior de la escuela. Finalmente, se planteará una serie de desafíos a considerar en el diseño de estrategias participativas que puedan preparar el acceso a la educación superior mediante la entrega de herramientas y habilidades que sean funcionales al espacio universitario y favorezcan la permanencia.

II. Desarrollo

Durante el año 2011 y bajo el gobierno de Sebastián Piñera, se crea el Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación, esta nueva institucionalidad del Ministerio de Educación comprende dos nuevos organismos: la Agencia de Calidad de la Educación y la Superintendencia de Educación¹. Entre los objetivos que persigue la Agencia de Calidad busca principalmente evaluar los logros de aprendizaje, otros indicadores de calidad y el desempeño general de las escuelas, con el fin de orientar el quehacer institucional y pedagógico de cada establecimiento educacional evaluado. En este marco normativo, se presenta a las escuelas una nueva institucionalidad que pretende abordar el problema de la calidad educativa a partir de una mirada sistémica.

Para comprender de mejor manera el contexto de estos 23 establecimientos educacionales con los que se interviene, se analizarán los resultados generales en torno al indicador de “participación y formación ciudadana”, que se inscribe dentro de los Otros Indicadores de Calidad presentes en el SIMCE desde el año 2013. Este indicador considera la actitud del estudiante frente a su establecimiento e intenta recoger las percepciones de estudiantes, padres y apoderados acerca del grado en que la institución logra fomentar la participación y el compromiso en la comunidad educativa. Además, evalúa en qué medida el establecimiento logra promover el sentido de pertenencia, el compromiso de la comunidad educativa hacia su escuela, y las oportunidades de participación, colaboración, encuentro y comunicación necesarias para fomentar una vida en democracia. Este y el resto de indicadores se evalúan a través de cuestionarios y registros del Ministerio de Educación, tales como asistencia, retención y titulación de cada liceo (Ministerio de Educación, 2014).

En términos de contexto, los 23 establecimientos educacionales con los que se interviene, poseen un promedio de Índice de Vulnerabilidad Escolar (IVE) de un 78% de vulnerabilidad y en su mayoría pertenecen a un Grupo Socioeconómico (GSE) bajo. Las variables que considera la clasificación según GSE corresponden al nivel educacional tanto del padre como la madre del estudiante, el ingreso económico total mensual en el hogar y el IVE. En este sentido, la intervención que realiza el PACE USACH a través del área de Proyectos Participativos se vincula directamente con estudiantes altamente vulnerados a nivel social, cultural y económico.

Para obtener los resultados en torno al indicador de participación y formación ciudadana se evalúan los cuestionarios Simce entregados a estudiantes, padres y apoderados del liceo. El resultado del cuestionario mencionado reflejará los distintos niveles de participación al interior de la escuela. Además, para obtener el puntaje total respecto al indicador de participación y formación ciudadana se llevan a cabo tres pasos:

1. Cálculo del puntaje promedio de estudiantes, padres y apoderados: El puntaje es mayor cuando las respuestas obtenidas reflejan un mayor nivel de participación y formación ciudadana.
2. Cálculo del puntaje por grado: Se agregan los puntajes promedio de un estudiante, padres y apoderados que responden el cuestionario, asignando una ponderación de un 50% al puntaje obtenido.
3. Cálculo del puntaje por ciclo (educación básica o media): Se promedian los puntajes según grado, ponderándolos por el número de estudiantes que rindió la prueba Simce en cada uno de los ciclos (Ministerio de Educación, 2014).

¹ Ley N° 20529 promulgada el 11 de agosto de 2011. Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad de la Educación Parvularia, Básica y Media y su fiscalización. Disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1028635>

En el caso de estos 23 establecimientos educacionales los resultados revelan un nivel de participación medio al interior de la comunidad educativa, obteniendo un promedio de 73 puntos, en una escala de 0 a 100. De esta manera, la categoría en la que se ubican estos 23 liceos revela un esfuerzo institucional por mantener una comunicación fluida y espacios de interacción entre los diferentes actores que conforman la comunidad educativa pero que, sin embargo, no cumple con los estándares para ubicarse en la categoría alta, que sería el escenario ideal. La participación, entendida como variable, atraviesa horizontalmente el proceso educativo, por lo que fortalecer espacios de participación al interior de la escuela podrían promover el compromiso escolar, la asistencia a clases y los diferentes logros académicos (Fullarton, 2002). En este sentido, evaluar y analizar los niveles de participación al interior de la escuela resulta fundamental para crear estrategias y herramientas adecuadas que intenten promoverla.

Considerando lo anterior y después de dos años de implementación del área de Proyectos Participativos PACE-USACH junto a los liceos, durante el inicio del año 2016 se busca dar un giro a la intervención realizada. Después de dos períodos (2014-2015) de trabajar junto a los equipos directivos de cada liceo en la creación de proyectos participativos, se evalúa la ejecución de ambos años y se concluye lo siguiente:

- Los proyectos formulados y ejecutados no respondían al carácter participativo de la iniciativa, existiendo un desconocimiento general del cuerpo estudiantil y docente, en relación a la creación del proyecto.
- En los contextos escolares existe una sobrecarga laboral de los equipos directivos, por lo que la elaboración y ejecución de los proyectos resultaba ser un exceso de trabajo al cuál no se respondía en los tiempos y calidad esperada.
- Las necesidades que intentaban abordar los equipos directivos a través de los proyectos creados se identificaban como supuestos, sin un proceso participativo de recolección de las opiniones de la comunidad educativa.
- La mayoría de los proyectos realizados, no incluían condiciones que garantizaran la sustentabilidad del proyecto a lo largo del tiempo, por lo que se transformaban en actividades extra programáticas sin impactos que pudieran perdurar después de la ejecución del proyecto.

A partir de lo anterior, el año 2016 se propone a los Centros de Estudiantes y sus Asesores(as) como los principales responsables de la creación, elaboración y presentación de los proyectos participativos. Este nuevo vínculo entre el Programa PACE y los liceos, busca potenciar la figura de los jóvenes como actores sociales relevantes al interior de la escuela y que además, puedan liderar y promover instancias participativas.

El componente Proyectos Participativos del Programa PACE busca instalar capacidades al interior de los establecimientos y en sus respectivos Consejos Escolares. Además, intenta promover instancias participativas existentes y en el caso de no existir, que éstas comiencen a gestarse, con la idea de generar instancias de reflexión en torno a las necesidades educativas que permitan llegar a acuerdos y diseñar un proyecto que represente el sentir y las opiniones de los diversos actores de la comunidad educativa. A diferencia de años anteriores, a partir del 2016 se trabaja directamente con los Centros de Estudiantes de cada liceo y sus respectivos asesores(as).

El desafío de fomentar la participación al interior de la escuela a través del trabajo con los Centros de Estudiantes y la creación de proyectos, responde al objetivo implícito de conceptualizar la

participación e instalar una práctica participativa al interior de cada liceo. La intervención llevada a cabo con cada CC.EE comprende la participación de diversas maneras y en distintos niveles:

1. Participar es estar informado respecto a un proyecto común, sobre el desarrollo de éste y el producto final.
2. Participar es lograr que cada estudiante pueda expresar su opinión y ser reconocido como un interlocutor válido en la discusión sobre la escuela que desean construir.
3. Participar es poder elegir y decidir a través del voto.
4. Participar ocupar un rol específico en un determinado proyecto (a través del voto, presidente de curso, tesorero, trichel, codecu, etc. (Ministerio de Educación y Deportes de Argentina, 2012).

De esta manera, el primer año de trabajo junto a los Centros de Estudiantes plantea la siguiente hipótesis; la participación de los(as) estudiantes en actividades extracurriculares, tanto académicas como no académicas, conducirán a un mayor compromiso e identificación con los valores y logros del establecimiento, lo que conducirá indirectamente a un mayor éxito académico (Fullarton, 2002). La participación, como variable, es relacionada con un sinfín de efectos positivos sobre el contexto escolar, además del compromiso que los estudiantes podrían incrementar tanto con la institución como con sus logros académicos. De esta manera, el fomento de la participación al interior de la escuela tendría efectos asociados que permitirían pensar en esta intervención como una estrategia de articulación entre la enseñanza media y la educación superior. Sobre todo si consideramos los siguientes aspectos en los que incide la incorporación de prácticas participativas al interior de la escuela:

- La participación y el sentido de pertenencia tienen relación directa con tasas más bajas de deserción y un aumento en la capacidad de resiliencia por parte de los estudiantes (OECD, 2003).
- El desarrollo de un contexto escolar participativo promueve y permite un mayor nivel de compromiso entre los diferentes actores de una comunidad educativa y con el establecimiento (Cunha et. al., 2005).
- La participación y el sentido de pertenencia podría ser un predictor de los logros académicos (Libbey, 2004).
- La participación permite el desarrollo de una buena disposición hacia el proceso de enseñanza-aprendizaje (Fullarton, 2002).

En este sentido, las diferentes herramientas, características, aptitudes y actitudes que fomenta la participación y el sentido de pertenencia en los estudiantes en su paso por la enseñanza media estarían generando factores protectores frente una posible deserción en la educación superior. Ya que si el estudiante se logró vincular participativamente con su establecimiento de origen, se podría afirmar que éste habría desarrollado las características necesarias para enfrentar el paso de la enseñanza media a la educación superior. Por lo tanto, la intervención que realiza el área de Proyectos Participativos junto a los Centros de Estudiantes, estaría facilitando la articulación de ambos espacios educativos, asegurando que al interior de la escuela, los jóvenes puedan desarrollar herramientas para enfrentar el paso a la educación superior.

III. Análisis de la intervención

A partir de lo anterior, se levanta un nuevo modelo para ejecutar los Proyectos Participativos del Programa PACE-USACH. Este modelo de vinculación con las comunidades educativas responde a una conceptualización de la participación como una cualidad humana y un derecho que necesariamente se debe fortalecer si deseamos mejorar la articulación entre la educación secundaria y superior, en términos de acceso, permanencia y titulación. Desde el área de Proyectos Participativos PACE-USACH se levanta el objetivo de vincular el trabajo directamente con los Centros de Estudiantes y sus Asesores(as), debido a la histórica y sistemática falta de reconocimiento a la participación que los jóvenes tienen en la construcción de un mejor sistema educacional, como protagonistas de los cambios al interior de sus escuelas y fuera de éstas.

Este modelo de ejecución de los Proyectos Participativos PACE sienta sobre sus bases la idea de generar y desarrollar una intervención innovadora, dentro de sus márgenes de acción. Esto, con la idea de vincular el trabajo directamente junto a los estudiantes, involucrándolos en las discusiones internas de sus espacios de formación y en un plano general, a nivel de políticas públicas, programas y acciones que busquen mejorar la educación.

Este modelo responde a fases de ejecución que cada CC.EE debe cumplir para avanzar hacia la ejecución del proyecto. Existen diferencias en la profundidad de las asesorías entregadas y en la calendarización de las fases, según la región en donde se ubique el establecimiento, Región Metropolitana y Región del Libertador Bernardo O'Higgins. Sin embargo, poseen la misma estructura general, el mismo "esqueleto". A continuación se presenta una figura que explica las fases de ejecución que estructuran este modelo:

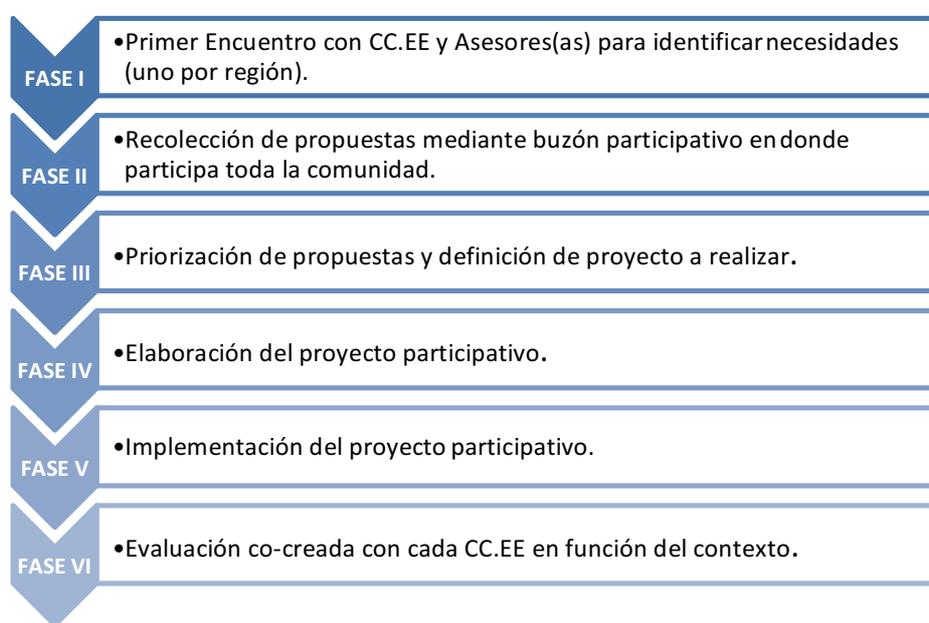


Figura 1. Fases de ejecución Proyectos Participativos PACE 2016.

En este sentido, la incorporación de los CC.EE al trabajo que realiza el programa PACE constituye una oportunidad democrática para que toda la comunidad educativa participe y además logre vincularse de manera más efectiva, ya que además, se releva el rol de los Asesores(as) de cada CC.EE. Ambos actores aún no eran directamente incluidos en la intervención que realiza el programa PACE, por lo que, desde ya, se transforma en un resultado favorable, que permite visualizar el impacto positivo de este nuevo modelo de trabajo.

Entre los resultados positivos que ha revelado esta intervención destaca la posibilidad de potenciar la participación al interior de las escuelas a través de un enfoque crítico-reflexivo. Este enfoque propone una transformación radical de la educación, del lugar y el papel de las categorías; enseñanza, aprendizaje y conocimiento. Por tanto, de los roles que asumen tanto docentes como estudiantes como sujetos responsables, razonadores, críticos, reflexivos y creativos (Rodríguez- Mena, 2000).

Una de las características que ha favorecido este sistema de trabajo es la posibilidad de vincular esta intervención directamente a los estudiantes, ya que es el espacio ideal y la instancia privilegiada para fortalecer la participación juvenil a nivel general, desde el equipo directivo, docente, apoderados y principalmente, estudiantes. Además, es importante mencionar que la ejecución de los Proyectos Participativos mediante el trabajo con Centros de Estudiantes busca aportar en la construcción de una cultura escolar cohesionada mediante la comunicación de una visión común entre sus estudiantes, ya que los diferentes proyectos elaborados intentan transmitir un relato positivo de inclusión que moviliza una identidad colectiva. Lo anterior se traduce en un CC.EE con mayor sentido de pertenencia y representatividad entre los estudiantes, lo que además posibilita la identificación de los estudiantes con los valores y logros obtenidos por el establecimiento (MINEDUC, 2004).

Actualmente, los quince CC.EE de la Región Metropolitana están finalizando la cuarta fase de ejecución, por lo que es posible realizar las primeras comparaciones en relación a los antiguos proyectos que gestionaban al interior de los mismos liceos pero cambiando los actores responsables del proceso.

En esta breve tabla comparativa, es posible visualizar proyectos mucho más contingentes a las necesidades de los estudiantes, con mayor representatividad debido al proceso participativo que se llevó a cabo y con ideas mucho más innovadoras. A continuación se presenta una tabla comparativa entre los proyectos ejecutados durante el 2015 y elaborados en el 2016 de siete liceos:

Liceo	Proyecto 2015	Proyecto 2016
Liceo Polivalente A-119, Talagante	Visita a la USACH y estudiantina en el liceo	Ciclo de talleres culturales y artísticos “Compartiendo juntos”
Centro Educacional Técnico Profesional de Maipú	Tour educativo por el Museo de Pablo Neruda	Festival artístico por una educación diversa e inclusiva
Liceo Amador Neghme A-70, Estación Central.	Ciclo de talleres “Prende y Aprende en el 70”	Festival cultural por la educación en Villa Francia
Liceo José Ignacio Zenteno, Maipú.	Salida pedagógica al litoral	Ciclo de talleres “Zenteno y PACE = Cultura y arte”
Liceo Guillermo Feliu Cruz, Estación Central.	Liceo entretenido y bienvenida a Padres y Apoderados 2016	Talleres “Descubriendo tus talentos”
Instituto Comercial Eliodoro Domínguez, Santiago.	Equipo directivo no participó	Jornada de impacto medioambiental y muralismo.
Liceo Reino de Dinamarca, Maipú.	Olimpiada de matemáticas y debate.	“El Dinamarca en búsqueda de experiencias” (Visita al cerro Bellavista de Valparaíso y museo ex cárcel)

Tanto en la Región Metropolitana como en la Región del Libertador Bernardo O'Higgins se realizó un primer encuentro con Centros de Estudiantes y sus Asesores(a) para dar comienzo a la primera fase de ejecución. En ambos espacios se llevaron a cabo discusiones profundas respecto a las necesidades y problemas que ellos(as) identificaban al interior de sus escuela, una vez terminado el dialogo, cada CC.EE debió definir una de las áreas más críticas que pretendían abordar a través de sus proyectos. Entre las áreas a escoger se encontraba; cultura, deportes, medioambiente y recreación. El 78% de la totalidad de los presentes (en ambos encuentros) consideró que las áreas más críticas al interior de sus establecimientos eran cultura y recreación. Lo anterior, confirma la necesidad de generar instancias que permitan brindar mayores oportunidades al interior de la escuela y sobre todo, considerando la ausencia de hábitos de consumo y prácticas sociales asociadas tanto a cultura como recreación debido a la profunda segmentación socioeconómica de estos estudiantes.

IV. Reflexiones finales

Las reflexiones de los estudiantes respecto a las necesidades de sus establecimientos educacionales alcanzan una precisión impresionante. Son diversos los estudios o investigación que refuerzan la profunda marginación de los grupos más pobres de aquellos sistemas y códigos de cultura, lo cual se transforma en el principal factor para reproducir la situación de pobreza. Las diferentes carencias económicas que viven los estudiantes de estos 23 establecimientos debido a su IVE, conducen a la reducción de la importancia que se otorga a los ámbitos de educación y cultura. Lo anterior, refuerza la importancia de generar proyectos junto a los estudiantes de cada establecimiento educacional, ya que no existe nadie que sepa con mayor certeza las carencias y necesidades que los inquieta, las propias experiencias personales que han vivido, los posiciona como sujetos cruciales a la hora de construir proyectos con contenido e historizados en sus respectivos contextos.

Generar contextos escolares más participativos es vital a la hora de pensar en un cambio profundo en la educación, tanto secundaria como superior. Construir escuelas y espacios educativos más participativos mejorará las oportunidades de los estudiantes de ejercer sus diferentes derechos y además, asumir las diferentes responsabilidades que conlleva la creación de un proyecto común.

Es importante asumir el desafío de crear modelos de intervención que refuercen prácticas participativas al interior de la escuela. La construcción de estos espacios posibilitará la adquisición de herramientas y estrategias que permitan enfrentar el paso de los estudiantes a la educación superior con mayores probabilidades de éxito.

El trabajo que realiza el Programa PACE USACH a través del componente de Proyectos Participativos busca ser un modelo replicable y sustentable al interior del modelo educativo, ya que contribuye a la formación integral de los estudiantes y se relaciona de manera positiva con mejores niveles de autoestima, sentido de pertenencia, comunicación y vinculación al interior de la comunidad educativa.

Finalmente, resulta fundamental construir estrategias de apoyo en enseñanza media que logren preparar a los estudiantes en su paso a la educación superior y que respondan a las necesidades que ellos mismos identifican como problemáticas. Además, es importante considerar que si estas estrategias responden a un incremento de la participación de la comunidad educativa en general, también se lograrán impactar de manera positiva el espacio educativo, los niveles de aprendizaje y el compromiso de los estudiantes con el proyecto educativo.

Referencias

- Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza (1996) La pobreza en Chile: Un desafío de Equidad e Integración Social. Disponible en http://www.superacionpobreza.cl/wp-content/uploads/2014/01/la_pobreza_en_chile_1996.pdf
- Cunha, F. Heckman, J. Lochner, L. & Masterov, D. (2005). Interpreting the Evidence on Life Cycle Skill Formation. Handbook of the Economics of Education. E. Hanushek and F. Welch, editors. North Holland.
- Delamaza, G. (2012) Participación ciudadana y construcción democrática en Chile: balance de un cuarto de siglo. XVII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Cartagena, Colombia
- Delamaza, G. (2010) Agendas políticas de participación: condiciones y posibilidades para las organizaciones ciudadanas. Seminario Procesos Políticos e igualdad de género.
- Fullarton, S. (2002) Student engagement with school: individual and school-level influences. LSAY Research Reports. Longitudinal surveys of Australian youth research report. Disponible en http://research.acer.edu.au/lsay_research/31/
- García-Huidobro, (2009) Jornada Escolar Completa: La Experiencia Chilena. Disponible en <http://www.ceppe.cl/images/stories/recursos/publicaciones/Carlos%20Concha/Jornada-escolar-completa.-la-experiencia-chilena.pdf>
- Gómez, I. (2000) Amnistía internacional y educación en derechos humanos. Contextos Educativos, Revista de Educación. Disponible en <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/474>
- González, E. (2011) La nueva juventud y el proceso de transición entre la educación media y superior. Centro Interuniversitario de Desarrollo – CINDA, Chile.
- Leyton, D. (2015) La transición de la escuela a la educación superior en estudiantes provenientes de contextos vulnerados. Cuaderno de Educación n° 64, Universidad Alberto Hurtado. Disponible en http://mailing.uahurtado.cl/cuaderno_educacion_64/pdf/articulo_64_la_transicion_de_la_escuela.pdf
- Libbey, H. (2004). Measuring Student Relationships to School: Attachment, Bonding, Connectedness, and Engagement. Journal of School Health, 74(7), 274-283.
- Ministerio de Educación (2014) Otros indicadores de Calidad Educativa. Unidad de Currículum y Evaluación, Santiago de Chile. Disponible en http://www.curriculumenlineamineduc.cl/605/articles-33859_recurso_93.pdf
- Ministerio de Educación y Deportes (2012). Participación y Centros de Estudiantes. Dirección Nacional de Políticas Socioeducativas, Argentina. Disponible en <http://portales.educacion.gov.ar/dnps/files/2012/02/Participaci%C3%B3n-y-Centros-de-Estudiantes.pdf>